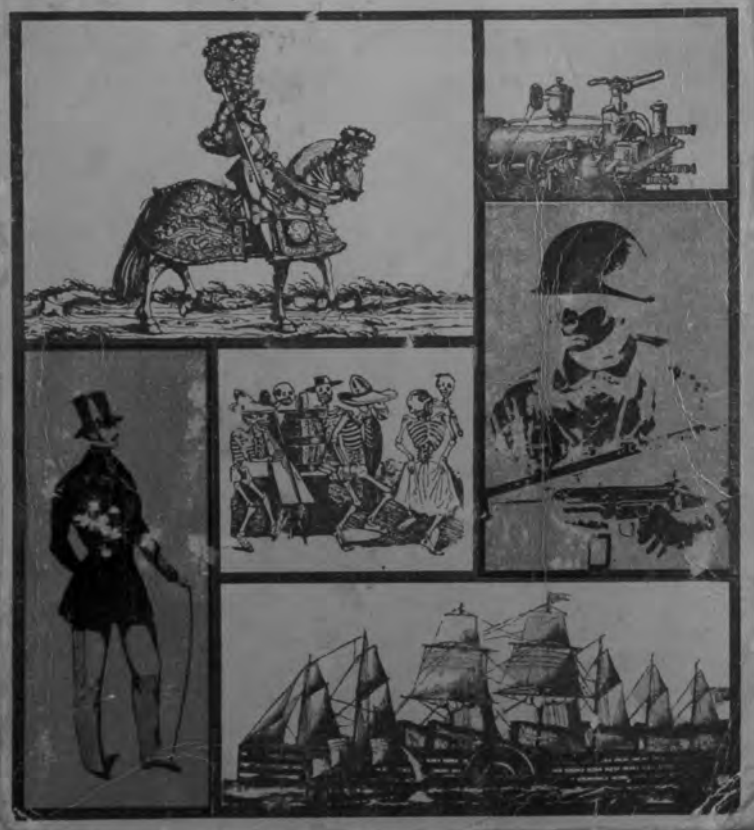


# LAS VENAS ABIERTAS DE AMERICA LATINA -EDUARDO GALEANO-



# Escritura y militancia política: una lectura de *Las venas abiertas de América Latina*

**Marisa Silva Shultze**

*Profesora y escritora*

## Resumen

Hace casi cincuenta años que fue publicado *Las venas abiertas de América Latina*, uno de los libros más leídos en nuestro continente en las últimas décadas. En este artículo se propone una lectura de este libro –muy diferente al resto de la obra del autor– en relación con el contexto histórico-político en el que fue concebido.

**Palabras clave:** contexto histórico, ensayo militante, lectores.

## Abstract

It has been almost fifty years since “The open veins of Latin America” was published. It is one of the most read books in our continent in recent decades. This article proposes a different perspective on this work –apart from the rest of the author’s work– in relationship to the historical and political context in which was conceived.

**Keywords:** historic context, militant trial, readers.

¿Cómo leer en el año 2018 una obra escrita en 1971? ¿Desde qué lugar leer un libro escrito en una coyuntura histórica tan diferente a la actual y cuyo autor calificó como “un ensayo militante”? ¿Cómo explicar que *Las venas abiertas de América Latina* haya seguido teniendo, en el siglo XXI, millones de lectores?

Estas son algunas de las interrogantes que motivaron la escritura del siguiente artículo. Leer este libro de Eduardo Galeano dejándolo huérfano



del conjunto de elementos que constituyeron su contexto implica sustraerle su razón de ser.

Cuando se lee una obra de no-ficción como esta se corre el riesgo de realizar una lectura anacrónica. Esto significa deshistorizar el texto: leerlo fuera de un proceso histórico que no solo la explica, sino que contiene las claves para su interpretación. *Las venas abiertas...* es, como veremos más adelante, una obra política que no puede dejar de leerse como emergente de una coyuntura política. Fue concebida como un acto militante en función de las coordenadas concretas de una época y admite abordarse, entonces, como una más de las acciones realizadas por los partidarios de una revolución que terminaría con el sistema capitalista. Una acción revolucionaria que, en el caso de Eduardo Galeano, supuso escribir.

Leer un texto como si la lectura se realizara en el mismo tiempo en que fue producida la obra, leer fuera de la historia, conlleva el peligro de efectuar una lectura anacrónica. En el caso de *Las venas abiertas...* este desfase temporal puede llevar a realizar una lectura del texto en sí mismo, una lectura de los contenidos despojando, así, al libro, de sus fines y sus circunstancias. Equivaldría, en términos políticos, a juzgar a los revolucionarios latinoamericanos de las décadas de los 60 o 70 por sus prácticas militantes sin concebir la ideología que las sustentaban en esa específica coyuntura histórica. Casi cincuenta años después, no siempre se recuerda la importancia de la política como valor fundador y legitimador de las prácticas intelectuales (Gilman 2012).

Es un error, entonces, leer *Las venas abiertas...* como si fuera un libro de historia fruto del trabajo de un historiador. Eduardo Galeano no fue un historiador. Fue un militante de izquierda y un periodista comprometido con un proyecto revolucionario que se propuso –entre otras cosas que hizo en su calidad de periodista– escribir sobre el pasado del continente americano.

Por otra parte, uno de los errores más frecuentes al leer un libro muchos años después de ser publicado, es leerlo a la luz de los otros libros del autor restándole así su especificidad. Es probable que la profusa obra escrita por Eduardo Galeano entre 1973 y su muerte, en el año 2015, opaque algunas características exclusivas que tiene *Las venas abiertas...* en relación a sus otros libros.

El perfil de la obra de Eduardo Galeano a partir, en particular, del *Libro de los abrazos*, fue suficientemente diferente como para afirmar que *Las venas abiertas...* es un libro único en el conjunto de su obra. Como escribe Fabián Kovacic comentando *Días y noches de amor y de guerra*, su primer texto posterior a *Las venas abiertas...*, “el libro resultó un ejercicio definitivo para cambiar la forma de escribir [...]” (2015 288). También Diana Palaversich –en su profundo análisis del conjunto de la obra del escritor– considera que:

En la trilogía [*Memoria del fuego*] el autor se retira completamente de las explícitas y militantes propuestas políticas de *Las venas abiertas*; abandona todo análisis económico, político e histórico a favor de una serie de cuentos (viñetas) que ilustran el movimiento más amplio de la historia épica colectiva a través de la intrahistoria de sus protagonistas (1995 168).

En 1971, Eduardo Galeano es un periodista que investiga y, a través de un ensayo que no es ni pretende ser académico, propone una historia del continente que transita en la frontera entre la historia y la crónica, entre la realidad y la ficción. El escritor, en su vasta obra posterior –escrita en otras circunstancias históricas y personales– se aleja del ensayo militante y encuentra para su literatura un territorio propio y original bien diferente al que recorre en este libro.

*Las venas abiertas...* fue escrito como un acto de militancia revolucionaria en un momento histórico en el que miles de latinoamericanos creyeron que una revolución socialista –similar a la cubana– era posible a corto plazo. Fue escrita para contribuir a hacer una revolución. No es una obra académica escrita en un lenguaje accesible. Es una obra política escrita con una finalidad política. Leerla –tanto para elogiarla o estudiarla o criticarla– en clave historiográfica, por lo tanto, es una falta de comprensión de la propia obra tal como fue concebida.

¿De qué manera este texto podría contribuir al proceso revolucionario? Se trataba de que “el pueblo” conociera la “verdadera” historia de América Latina, porque el conocimiento de esa historia provocaría en los lectores la conciencia de que era necesario y urgente generar un cambio radical en el continente. La idea clave que orientó la escritura de *Las venas abiertas...* es que la historia del saqueo violento de los imperialismos sobre el continente legitimaba la violencia de los latinoamericanos contra uno de esos imperialismos. En palabras de Aldo Marchesi: “El análisis del pasado tenía directas consecuencias políticas en el presente” (2014).

Eduardo Galeano creía en la posibilidad de contribuir a la revolución a través de la palabra escrita. A diferencia de otros intelectuales latinoamericanos de comienzos de los 70, él creía que, escribiendo, también se podía “hacer la revolución”. El asunto, entonces, era qué escribir, para quiénes escribir y, por lo tanto, cómo escribir.

## La necesidad de nuevos géneros

Escribe Claudia Gilman: “Hacia 1969 y 1970 se generalizó, entre el grupo antiintelectualista, una apuesta por el cultivo de nuevos formatos y géneros literarios como el testimonio, la poesía y la canción de protesta...” (2012 342).

La novela, entonces, deja de ser considerada, por esta corriente, como el género a través del cual los escritores podían y debían dar cuenta de la realidad del continente. En Cuba y entre algunos intelectuales latinoamericanos comprometidos con los procesos revolucionarios, se empieza a considerar, a fines de los sesenta, que la ficción ya se ha agotado con relación a los cambios políticos. Se trataba, entonces, de escribir obras que permitieran el conocimiento de la realidad. Si la revolución consistía en cambiar la realidad, esta debía conocerse para que los lectores (las masas) la transformaran.

De allí que *Casa de las Américas* inaugurara el rubro Testimonio en sus concursos literarios anuales. Claudia Gilman lo plantea con meridiana claridad:

Un nuevo énfasis pedagógico, resaltado en las resoluciones del Congreso Nacional de Educación y Cultura (1971), se avenía mejor con las tareas que los escritores podían cumplir para transmitir y difundir la moral revolucionaria. Por eso se insistió tanto en los aspectos “comunicativos” de los textos y en la defensa de una literatura propagandística que subrayara los aspectos comunicativos del mensaje con el objetivo de llegar a la mayor cantidad de público posible (2012 344).



Parecería que este es el fundamento conceptual con el que Eduardo Galeano escribió *Las venas abiertas de América Latina*. Narrar la realidad histórica con un sentido pedagógico buscando un modo de comunicar que fuera accesible a todos porque la accesibilidad era la garantía de que la obra cumpliera su finalidad política.

Eduardo Galeano narró la historia económica de América Latina usando recursos de la ficción. Fabián Kovacic lo sintetiza con precisión: “El juego de comparaciones temporales entre cifras y hechos del pasado y del presente constituye parte del arsenal con el que el libro mantiene la atención del lector” (2015 201).

Crea, así, un nuevo lector que se parece más en su subjetividad al que se acerca a una obra de ficción que conmueve, que al lector de una producción académica que busca, predominantemente, conocimientos. O, mejor dicho: los conocimientos adquiridos leyendo *Las venas abiertas...* están escritos de tal modo que provocan –o buscan provocar– en el lector sentimientos e ideas sobre América Latina. De allí que la mejor definición de este libro la da el propio autor al definirlo como «un ensayo militante».

No solo el contenido tiene un objetivo político, también los recursos narrativos están al servicio de ese objetivo. Resulta muy interesante lo que plantea Diana Palaversich sobre los recursos de estilo con los que se construye –lo que ella denomina– la táctica persuasiva de la narración: el uso frecuente de preguntas retóricas para dar pie a un desarrollo argumental,

la redundancia de conceptos con un sentido pedagógico y el lenguaje metafórico e irónico que permite una complicidad con el lector (Palaversich, 1995).

El estilo, entonces, no surge de una necesidad particular del autor ni de una elección literaria ni de una búsqueda estética personal. El estilo con que fue escrita esta obra es resultado de una concepción ideológica. La creatividad de Eduardo Galeano consistió en crear un tipo de narración en función, precisamente, de dicha concepción.

Comenta el autor sobre su obra: “[...] es una investigación sobre el saqueo, pero escrita casi como si fuera una novela de amor”; “una contra - historia económica y política con fines de divulgación de datos desconocidos” (en entrevista de Jorge Ruffinelli a Eduardo Galeano, “El escritor en el proceso americano”, *Marcha*, 6 de agosto de 1971, páginas 30 y 31).

Se trataba de *concientizar* sobre las injusticias que se habían producido en el pasado para impulsar la lucha en el presente. Se trataba de conocer, no como un asunto de orden intelectual, sino como la condición necesaria para transformar la realidad. El conocimiento vinculado, así, a las prácticas revolucionarias constituye un trazo de época fundamental para contextualizar este libro.



## **Novedades y continuidades**

Es preciso señalar algunos aspectos en los que *Las venas abiertas...* se inscribe nítidamente en su época y, a su vez, destacar aquellas características que resultan innovadoras. Esta doble operación puede permitir explicar por qué un periodista escritor de izquierda al comenzar la década de los 70 resolvió escribirla y, al mismo tiempo, buscar las claves de su recepción en las décadas siguientes.

El contexto histórico es muy conocido: la Guerra Fría, la emergencia del Tercer Mundo, la presencia protagónica del imperialismo, la importancia vital de la Revolución cubana sacudiendo el continente, los procesos revolucionarios con sus respectivas particularidades en cada país latinoamericano, la crisis económica estructural atravesando todas las regiones y, por fin, Uruguay, compartiendo, cada vez más, el destino común de América Latina.

*Las venas abiertas...* formó parte de un fenómeno que recorrió el continente a través de múltiples y muy diversas manifestaciones: la emergencia de una corriente latinoamericanista. El sentido de pertenencia a una realidad común que debía analizarse y reconocerse como tal, la necesidad de trascender las fronteras nacionales para encontrar raíces, problemas y destinos comunes, la búsqueda de elementos identitarios que diferenciaran a América Latina del resto del mundo, son algunas de las expresiones de

este latinoamericanismo que apareció en la década del sesenta con una contundencia y amplitud nuevas.

Este latinoamericanismo, a su vez, se conjugó con la voluntad de cambio radical de la realidad del continente; esto es, con la idea de que en América Latina debía ocurrir una revolución socialista.

En el plano artístico las conmociones políticas delineaban importantes novedades que configuraron la emergencia de algunos fenómenos colectivos de carácter continental. Las diversas manifestaciones artísticas dan cuenta, también ellas, de una búsqueda de América Latina. El extraordinario fenómeno denominado *boom literario*, la creación de redes de intelectuales y la circulación continental de editoriales y revistas culturales, el desarrollo de corrientes musicales que buscaban en las raíces del continente su renovación (en los ritmos, en los instrumentos musicales usados, en los temas sociales planteados), el surgimiento y consolidación de un cine político latinoamericano, las artes plásticas renovadas buscando la articulación entre vanguardia política y vanguardia artística.

En palabras de Ana Longoni:

A fines de la década de los sesenta, las discusiones acerca de la función del arte en la revolución se vuelven cada vez más acuciantes en la medida que la radicalización política se acrecienta y la violencia política deja de ser una apelación abstracta o distante para convertirse en cruenta moneda corriente. El arte pasó a entenderse no como complemento de la política, como externalidad, expresión o reflejo de lo real, sino como fuerza activadora, detonante, dispositivo capaz de contribuir al estallido (2014 48).

En estos años surge en América Latina la primera teología cristiana desarrollada fuera del territorio europeo: la Teología de la Liberación, cuya idea central fue la opción por los pobres. Simultáneamente se desarrollan y tienen un alcance continental las nuevas concepciones pedagógico-políticas de Paulo Freire. *Las venas abiertas...* dialoga, en muchos sentidos, con sus libros *La educación como práctica de la libertad* (1967) y *Pedagogía del oprimido* (1970).

En el plano académico-institucional, América Latina comenzaba, en estas décadas, a constituirse en objeto de análisis: en 1948, la ONU creó la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe); en 1957, se fundó la Facultad de Ciencias Sociales de América Latina (FLACSO) y en 1967, la Comisión de Historia económica del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Se debe destacar la producción de conocimientos proveniente de la academia, particularmente las obras de varios sociólogos cuyo objeto de estudio es la realidad del continente. Entre ellas se destaca la publicación



de *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina* de André Gunder Frank, quien plantea la dependencia económica como categoría conceptual que explica la realidad de América Latina. Esta obra, de gran impacto político y académico en su momento, fue publicada cuatro años antes que *Las venas abiertas de América Latina* y es citado en muchas ocasiones por Eduardo Galeano. A fines de la década del sesenta aparecen, también, otros libros importantes como: *Dependencia y desarrollo en América Latina* de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto y *La economía latinoamericana, de la conquista Ibérica a la Revolución Cubana*, de Celso Furtado.

También los historiadores comenzaban –como lo plantea la historiadora argentina Hilda Sabato– a construir a América Latina como objeto de estudio y como espacio de intervención política e ideológica. En este sentido se puede destacar la publicación, en 1969, de la importante obra de Tulio Halperin Donghi: *Historia contemporánea de América Latina*, obra que se convertirá en un hito historiográfico en el incipiente campo de estudios latinoamericanos.

En estos años, en Argentina y Uruguay, tuvo una circulación significativa entre los intelectuales de izquierda no comunista la corriente revisionista argentina cuyo mayor exponente fue Abelardo Ramos y, en particular, su obra *Historia de la nación latinoamericana*.

En Uruguay, es imprescindible nombrar a *Marcha*. Ya ha sido profusamente estudiada la vocación latinoamericanista de una de las publicaciones de gran circulación en América Latina en la década del sesenta. En cierto sentido, se puede considerar que las crónicas de Eduardo Galeano sobre varios países latinoamericanos publicadas en *Marcha* constituyen el anuncio de lo que luego será *Las venas abiertas de América Latina*.

Por último, corresponde anotar como elementos que también funcionaron como contexto de la escritura de *Las venas abiertas...* la producción histórica-política de Vivian Trías, así como la obra y la presencia en el país del antropólogo brasileño Darcy Ribeiro, (ambos, personas cercanas a Eduardo Galeano en esos años).

Al ubicar *Las venas abiertas...* en el conjunto de fenómenos políticos, ideológicos, académicos, culturales que marcaron los últimos años de la década del 60 y los comienzos de los 70, el libro de Eduardo Galeano –cuyas repercusiones, en general, se ubican, precisamente, fuera de ese contexto– se lee, no tanto como el fruto de la inspiración solitaria de un creador, sino como una obra hija de una época histórica en que América Latina descubrió a América Latina.

Esta centralidad de la dimensión continental, tanto en el ámbito político como en el artístico y académico, que se produjo con una gran vitalidad a partir de los 60, no puede dejar de reconocer sus antecedentes en algunas obras claves. Entre ellas se destaca la fundacional obra de José Martí:



*Nuestra América*. Resulta curioso que en *Las venas abiertas...* esta obra del escritor cubano esté citada una sola vez y sin especial relevancia, en tanto este libro de Eduardo Galeano parece escrito, precisamente, tomando en cuenta las palabras convocatorias de José Martí: “La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia” (Martí, *Nuestra América*).

No resulta novedoso, pues, el pensamiento en términos continentales. Lo nuevo en la década del 60 es la consideración de lo americano desde múltiples ámbitos: en lo académico, en lo artístico, en lo político. Lo nuevo es que esta relevancia de América Latina aparece en estrecha vinculación con la necesidad de su transformación radical.

Que en 1971 se haya publicado un libro sobre el pasado de América Latina, sobre su explotación y dependencia, aparece como una expresión más en el conjunto de fenómenos que tuvo al continente como centro. Eduardo Galeano narró ese pasado a modo de demostrar, a través de diversos hechos y situaciones, lo que algunos sociólogos conceptualizaban, en esos años, como la teoría de la dependencia. De modo tal, que se puede caracterizar su ensayo pedagógico como la narración de un conjunto de ejemplos históricos seleccionados con el fin de ejemplificar y difundir las nuevas concepciones teóricas sobre el lugar de América Latina en el mundo.

¿Hay, no obstante, aspectos novedosos para su época en *Las venas abiertas...*? ¿Se pueden advertir innovaciones? ¿En qué fue original esta obra con relación a las obras publicadas en esos años? Y aún cabe hacerse otra pregunta: ¿tienen relación estas innovaciones con la masiva circulación del libro en décadas posteriores?

En primer lugar, se debe señalar que no era común en América Latina en los 60 y 70 escribir una historia fuera del ámbito académico. La historia la escribían solo los historiadores. Se puede afirmar que Eduardo Galeano es el primero de un conjunto de periodistas que, décadas más tarde, publicarán libros de divulgación destinados al gran público debilitando, así, las fronteras entre historia, literatura y periodismo.

Eduardo Galeano, en esta obra, inventa un género híbrido: narrar hechos reales del pasado a través de recursos narrativos característicos de la ficción. Como escribe Fabián Kovacic, se trata de “...una construcción casi novelesca con todos los recursos de una novela digna del realismo mágico” (2015 201).

Los historiadores escriben sus libros para condensar sus investigaciones sobre determinado objeto de estudio. Eduardo Galeano tenía otro objetivo: difundir sus conocimientos sobre el continente. El interés, realmente, era que esos conocimientos los tuvieran miles de lectores. Pero no con un

sentido de mercado –como será tan común algunos años después en el ámbito editorial– sino con un marcado sentido político. De esa finalidad surge este género que es, en primer lugar, un género de carácter político. Hacer simple lo complejo, buscar lo concreto para demostrar lo conceptual, escribir de forma entretenida lo que puede resultar árido, convertir en anécdota lo abstracto.

Para pensar esta obra, inserta en las modalidades no académicas de escritura, tal vez sea útil recordar lo que afirma Beatriz Sarlo al referirse a numerosas publicaciones sobre el pasado reciente aparecidas en las últimas décadas:

Las modalidades no académicas de escritura encaran el asalto del pasado de modo menos regulado por el oficio y el método, en función de necesidades presentes, intelectuales, afectivas, morales o políticas. [...] A diferencia de la buena historia académica, no ofrecen un sistema de hipótesis sino certezas (2012 16).

Al comenzar la década de los 70, este tipo de textos no académicos no era común. Así como los artistas comprometidos con la revolución se plantearon crear un arte nuevo y rupturista que sacara al arte de los museos y de las salas de teatro; así como se creó un nuevo cine político que denunciaba los problemas sociales, así, también, se podía crear un nuevo modo de contar la historia de América Latina.

Se podría ubicar, entonces, *Las venas abiertas...* en las proximidades del territorio de lo que en los sesenta se denominó literatura comprometida y no en el terreno de la Historia o las Ciencias Sociales. Uno de los problemas, precisamente, planteados al analizar la recepción de esta obra es en qué terreno la ubica cada lector en cada una de las coyunturas posteriores.

En segundo lugar, se puede advertir en *Las venas abiertas...* un elemento novedoso, tanto si se lo compara con los textos provenientes de la historiografía como con los textos políticos de la época.

Escribe Aldo Marchesi:

Lo que resulta llamativo es que, aunque su historia tiene un anclaje fuertemente económico, a tono con la época, en sus textos se integran aspectos culturales y una dimensión humana de los fenómenos de la explotación colonial relativa a los indígenas o a los esclavos que resulta poco familiar a la historiografía de aquel momento (2016).

Es decir, Eduardo Galeano en el año 1971, escribió una historia de América en la que el lector encuentra datos concretos, anécdotas y seres humanos de carne y hueso. Este tipo de historia, esta manera de narrar el pasado resulta novedosa en su época.

*Las venas abiertas...* no solo rompe con los moldes académicos para narrar la historia, también trasgrede deliberadamente los modos tradicionales con que la izquierda de aquellos tiempos comunicaba su visión del mundo.

La que será, años después, una obra paradigmática en la formación de miles de militantes de izquierda en el continente, no fue una obra representativa del estilo comunicacional de la izquierda de la época en que fue escrita.

En tercer lugar, el tema de este libro constituye, en sí mismo, un elemento novedoso. Salvo la relevante excepción del libro de Halperin Donghi al que ya se hizo referencia y de algunas otras investigaciones de décadas anteriores (por ejemplo, *Historia de América Latina* de Pierre Chanu, publicada en la década del cuarenta y *La herencia colonial de América Latina* de Stanley y Bárbara Stein), en el ámbito académico aún no existía el campo de los estudios latinoamericanos. Los historiadores, en general, aún no habían trasvasado, en sus investigaciones, las fronteras de la nación. De modo tal que había en los países latinoamericanos un déficit de textos que dieran cuenta de la historia de conjunto del continente desde la época colonial hasta el siglo XX. Esta carencia se superará cuando, algunos años después, se cree el campo de estudios latinoamericanos, particularmente desde la academia de EE. UU.

Por lo tanto, en la década del setenta, cuando comienza a circular en los diversos países de América Latina, *Las venas abiertas...* viene a llenar cierto vacío historiográfico que explica —o que puede explicar— por qué fue leído por muchos lectores no como su autor lo enfocó, esto es como una contra-historia, sino como un texto propiamente de historia.

Analizar cómo fue —en cada país y en cada una de los diferentes períodos históricos por los que atravesó América Latina— la recepción de este libro de Eduardo Galeano supondría una investigación en sí misma que daría cuenta de muchos itinerarios recorridos por sus lectores; de diversas prácticas de grupos políticos, países, gobiernos e individuos; de distintos horizontes que cada lector atisbó en ese pasado que se recorría en cada página de *Las venas abiertas...*

Por otra parte, este libro ha sido uno de los textos escritos por un autor latinoamericano que más se ha conocido en los otros continentes y a través del cual millones de lectores han conocido a América Latina. Descubrir qué América Latina han descubierto esos lectores y conocer qué implicancias tuvo esto en comportamientos individuales y colectivos puede resultar particularmente fecundo a efectos de entender los prismas a través de los cuales, desde el mundo, se ha mirado, en las últimas décadas, al sur.

Eduardo Galeano escribió esta obra en una etapa de América Latina y del Tercer Mundo en la que se consideraba posible y a corto plazo una revolución socialista. Sus primeros miles de lectores la leyeron en esa etapa.

Miles seguramente la leyeron, después, clandestinamente, cuando en sus países las dictaduras la habían prohibido y cuando la revolución socialista dejó de ser posible en un futuro cercano. Miles, también, la leyeron, seguramente, en el contexto de otro tipo de procesos de cambio en las últimas décadas del siglo XX y comienzos del siglo XXI (los sandinistas en Nicaragua, los zapatistas en México, los chavistas en Venezuela, etc.). *Las venas abiertas...* formó y forma parte de una biblioteca que podemos calificar como antiimperialista y americanista pero, sobre todo, forma parte de un paisaje cultural en el que América Latina se convirtió, para los latinoamericanos, en un asunto central.

### A modo de síntesis

- Al comenzar el artículo se planteó como interrogante cómo leer *Las venas abiertas de América Latina* casi 50 años después de que fue escrita. Se ha intentado esbozar algunos peligros que pueden correrse al convertir a esta obra en una obra ahistórica. Se ha señalado, además, la problemática que plantea el desfase entre su producción y primera edición y sus posteriores lecturas en circunstancias históricas diferentes.
- Si Eduardo Galeano la escribió como un acto militante en determinada coyuntura política del continente, si miles de lectores en las décadas siguientes la han leído y tomado como referencia, podríamos considerar que ya es hora de considerar este libro –y especialmente su recepción– como un objeto de estudio para los historiadores.
- La investigación de las prácticas que relacionan los productos culturales con los militantes políticos en nuestro continente está comenzando a considerarse, en diversos ámbitos, como parte de la historia política. Por otra parte, la historia de las bibliotecas de las izquierdas en cada país y de las comunidades de lectores que a partir de ellas se crearon, puede permitir calibrar la importancia de algunos libros que han sido fundamentales en la conformación de una visión del mundo que ha sustentado variados comportamientos políticos. Esta operación de analizar los libros, no desde la perspectiva de sus autores, sino desde el consumo de sus lectores, implica invertir la mirada para intentar descubrir qué rutas transitaron las ideas de revolución en América Latina.
- *Las venas abiertas...* forma parte, entonces, de la historia política y cultural de la izquierda en el continente. ¿De qué fenómenos políticos y culturales de la izquierda posdictaduras y pos fin del socialismo real da cuenta su masiva recepción posterior? ¿Qué dice de los estilos comunicacionales el hecho de que millones de lectores leyeran este

libro? ¿Qué necesidades, efectivamente, satisfizo *Las venas abiertas...* en las distintas coyunturas históricas y en cada uno de los países? ¿Qué buscaron sus lectores y qué encontraron en esta obra que no encontraron en libros escritos con posterioridad? ¿Qué fenómenos sociales, psicológicos, políticos y culturales se pueden descubrir analizando la multiplicidad de circuitos por los que circuló durante décadas este libro de Eduardo Galeano? Más que pensar en los contenidos de *Las venas abiertas de América Latina*, su masiva recepción convoca a pasar el foco de atención de la obra a sus lectores.

## Bibliografía

GALEANO, Eduardo: *Las venas abiertas de América Latina*, Montevideo: Departamento de publicaciones Universidad de la República, 1972.

GILMAN, Claudia: *Entre la pluma y el fusil: Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2012.

KOVACIC, Fabián: *Galeano. Apuntes para una biografía*, Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 2015.

LONGONI, Ana: *Vanguardia y revolución. Arte e izquierdas en la Argentina de los sesenta-setenta*, Buenos Aires: Ariel, 2014.

MARCHESI, Aldo: *Imaginación política del antiimperialismo: intelectuales y política en el Cono Sur a fines de los sesenta*, Editorial: E.I.A.L., 2016. [www.geipar.udelar.edu.uy](http://www.geipar.udelar.edu.uy)

OREGGIONI, Alberto (Dirección), Penco, Wilfredo (Coordinación): *Diccionario de Literatura Uruguaya*, Montevideo: Arca Editorial, 1987.

PALAUERSICH, Diana: *Silencio, voz y escritura en Eduardo Galeano*, Frankfurt: Verbuert; Madrid: Iberoamericana, 1995.

RUFFINELLI, Jorge: “El escritor en el proceso americano”, Entrevista con Eduardo Galeano, Montevideo: *Marcha*, 6 de agosto, 1971.

SARLO, Beatriz: *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2012.

TERÁN, Oscar (coord.): *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2004.



**Marisa Silva Schultze.** Profesora de Historia. Egresada del Diploma Investigación en Historia Contemporánea del Claeh. Autora del ensayo histórico *Aquellos comunistas* (Taurus, 2009), ternado para el premio Bartolomé Hidalgo. Artículos suyos han sido publicados en *Cuadernos del Claeh*, *Cuadernos de Historia* de la Biblioteca Nacional, *La Gaceta*, revista de APHU. Como escritora, su novela *Siempre será después* (Alfaguara, 2012) obtuvo el Primer Premio Nacional en el Concurso de Narrativa Inédita del MEC. Otras novelas suyas son: *Apenas diez* (Alfaguara 2006), *Qué hacer con lo no dicho* (Alfaguara, 1999) y *La limpieza es una mentira provisoria* (Alfaguara, 1996), primer Premio en Narrativa Inédita en el concurso de la IMM y mención en concurso de Narrativa Édita del MEC.

marisasilvaschultze@gmail.com



GALEANO  
últimas tiempos

Paracas, Perú

Ilustración para artículo periodístico. Archivo *Brecha*.